

IMPLICANCIAS DE LA SALUD MENTAL EN LA ACTUALIDAD: UN ARTÍCULO DE REVISIÓN SISTEMÁTICA

IMPLICATIONS OF MENTAL HEALTH TODAY: A SYSTEMATIC REVIEW ARTICLE

Tipo de Publicación: Artículo Científico

Área del Conocimiento: Ciencias Sociales y

Aplicadas

Recibido: 07/05/2026

Aceptado: 09/06/2026

Publicado: 14/06/2026

Código Único AV: e758

Páginas: 1(1523-1545)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.20693298>

Autores:

Máximo Abel Rodríguez Taboada

Psicólogo

Doctor en Psicología



<https://orcid.org/0000-0002-8035-2369>

E-mail: mrodriguezta18@ucvvirtual.edu.pe

Afiliación: Universidad César Vallejo

País: República del Perú

Jessica Paola Palacios Garay

Licenciada en Educación

Estudiante de Psicología

Doctora en Educación



<https://orcid.org/0000-0002-2315-1683>

E-mail: jpaciosg@unmsm.edu.pe

Afiliación: Universidad Nacional Mayor de San Marcos

País: República del Perú

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo analizar las implicancias de la salud mental en la actualidad. Se utilizó la metodología PRISMA 2020 para revisiones sistemáticas, realizando la búsqueda con filtros específicos: artículos publicados entre 2023 y 2026, con las palabras clave mental health AND current trends, en las bases de datos Scopus y scielo. Se incluyeron artículos en idioma inglés. La búsqueda inicial arrojó 498 artículos, de los cuales se seleccionaron 20 (15 de Scopus y 5 de scielo) para el análisis final. Los resultados muestran que la salud mental se configura como un fenómeno complejo, influido por factores de riesgo asociados a contextos de vulnerabilidad y cambios sociales. Por otro lado, los factores de protección se relacionan con la formación, la empatía y prácticas como la actividad física y la musicoterapia, las cuales favorecen el bienestar emocional. Las estrategias de atención se orientan hacia enfoques integrales que combinan intervenciones biomédicas, apoyo psicológico y mejoras institucionales. Finalmente, las tendencias actuales vinculan el bienestar con hábitos cotidianos y exigencias académicas, promoviendo enfoques preventivos y contextuales.

Palabras Clave

Salud mental, intervenciones, biomedicina, bienestar emocional.

Abstract

This research aimed to analyze the implications of mental health today. The PRISMA 2020 methodology for systematic reviews was employed. The search was conducted using specific filters, including articles published between 2023 and 2026 in the Scopus and scielo databases. Articles in English were also considered. The search yielded 498 articles, which were initially analyzed, and then 15 articles from Scopus and 5 from scielo were selected for final analysis. The results show that mental health is a complex phenomenon, influenced by risk factors associated with contexts of vulnerability and social change. Protective factors are related to education, empathy, and practices such as physical activity and music therapy, which promote emotional well-being. Care strategies are oriented toward comprehensive approaches that combine biomedical interventions, psychological support, and institutional improvements. Finally, current trends link well-being to daily habits and academic demands, promoting preventive and contextual approaches.

Keywords

Mental health, interventions, biomedicine, emotional well-being.

Introducción

La salud mental enfrenta una situación crítica caracterizada por una alta demanda de atención que no es cubierta de manera adecuada. Más de mil millones de personas viven con algún trastorno mental, lo que refleja la magnitud del problema a nivel global. Esta condición se posiciona como una de las principales causas de discapacidad y genera impactos significativos en la calidad de vida y en el ámbito económico. Persisten limitaciones en los sistemas de atención, relacionadas con la escasez de recursos, la falta de personal especializado y deficiencias en la calidad de los servicios, lo que mantiene a gran parte de la población sin acceso a apoyo oportuno y adecuado (World Health Organization [WHO], 2025).

Esta brecha en la atención no es uniforme ni estática. En los países de ingresos bajos y medios, la proporción de personas con trastornos mentales que reciben tratamiento adecuado puede ser inferior al 10 %, mientras que incluso en economías de altos ingresos la cobertura efectiva rara vez supera el 50 %. La escasez de profesionales de salud mental capacitados, la insuficiencia del financiamiento público y el estigma social asociado a los trastornos psicológicos configuran un escenario en el que millones de personas permanecen sin diagnóstico ni tratamiento durante años. Esta situación no solo afecta el bienestar individual, sino que también genera costos económicos cuantiosos derivados de

la pérdida de productividad, el ausentismo laboral y la sobrecarga de los sistemas de salud general (WHO, 2025). Comprender las implicancias actuales de la salud mental exige, por tanto, una mirada que trascienda el ámbito clínico y reconozca las dimensiones sociales, económicas y culturales que configuran este fenómeno.

En China, los cánceres de cabeza y cuello representan una carga creciente en la salud de la población adulta mayor, con un aumento sostenido en la incidencia a nivel global. Esta situación afecta de manera significativa la salud física y mental, especialmente en personas entre 60 y 69 años, donde se concentran los mayores niveles de enfermedad y discapacidad. Factores como el consumo de tabaco y alcohol, infecciones y limitaciones en el acceso a servicios de salud influyen en la distribución del problema, generando diferencias entre regiones. Aunque la mortalidad muestra una tendencia a la disminución, el incremento de casos evidencia la necesidad de fortalecer estrategias de prevención, detección y atención oportuna en poblaciones vulnerables (Li et al., 2026).

El envejecimiento poblacional plantea desafíos específicos para la salud mental que van más allá de la enfermedad crónica. La pérdida progresiva de autonomía, las limitaciones en la movilidad y la reducción de la participación social son factores que inciden directamente en el bienestar emocional de los adultos mayores. En este

sentido, Wu et al., (2026) destacan que las condiciones de transporte y accesibilidad urbana tienen un impacto significativo en la calidad de vida de este grupo etario, pues la incapacidad de desplazarse de manera autónoma restringe el acceso a servicios de salud, actividades recreativas y redes de apoyo social. Esta dimensión, frecuentemente subestimada en los modelos de atención, pone de manifiesto que la salud mental en la vejez no puede abordarse de manera aislada, sino en articulación con políticas de inclusión, accesibilidad y diseño urbano que respondan a las necesidades reales de esta población.

En Latinoamérica, el abordaje de la impulsividad en personas con trastornos mentales enfrenta limitaciones en el uso de tratamientos innovadores como la estimulación cerebral no invasiva. La aplicación de técnicas como la estimulación magnética transcraneal y la estimulación por corriente directa presenta resultados poco consistentes en la reducción de la impulsividad, lo que evidencia dificultades en su efectividad clínica. Esta situación se ve influida por la variabilidad en la medición de la impulsividad, la falta de consenso en su conceptualización y la limitada disponibilidad de estudios, lo que restringe el desarrollo de intervenciones más precisas y efectivas en el ámbito de la salud mental (De Castro Machado et al., 2024).

La búsqueda de intervenciones neurobiológicas más eficaces refleja una tendencia más amplia en la psiquiatría contemporánea: la necesidad de superar los límites de los tratamientos farmacológicos convencionales y explorar nuevas vías de modulación del sistema nervioso. En este contexto, el estudio de los mecanismos dopaminérgicos adquiere relevancia, ya que la regulación de este sistema se vincula con la estabilidad emocional, el control de impulsos y la capacidad de adaptación conductual (Waldron et al., 2026).

Sin embargo, la traducción de estos hallazgos básicos en intervenciones clínicas efectivas sigue siendo un desafío, especialmente en contextos con recursos limitados. La variabilidad individual en la respuesta a los tratamientos y la complejidad de los trastornos mentales exigen enfoques de precisión que integren datos biológicos, psicológicos y contextuales, reconociendo que ninguna intervención aislada puede dar cuenta de la multidimensionalidad del sufrimiento psíquico.

Por otro lado, el estrés laboral en la población económicamente activa se ha intensificado recientemente. Este fenómeno está asociado a la sobrecarga de trabajo y a las condiciones del sistema laboral, generando afectaciones en el bienestar mental y físico. La transición hacia nuevas modalidades de trabajo ha incrementado la exigencia y la sensación de agotamiento, en un

escenario donde estas problemáticas ya existían previamente y se han profundizado con el tiempo, evidenciando una situación sostenida que impacta la salud mental (Pérez et al., 2023).

El agotamiento profesional o burnout constituye una de las expresiones más visibles del deterioro de la salud mental en el mundo del trabajo. Pérez et al., (2023) documentan cómo la pandemia actuó como catalizador de una crisis que ya venía gestándose, al combinar la incertidumbre sanitaria con la intensificación de las demandas laborales. En el ámbito de la salud, este fenómeno adquiere especial gravedad, Zhou et al., (2024) evidencian que el personal de primera línea experimenta niveles elevados de estrés cuando las condiciones institucionales son deficientes, y que el fortalecimiento de las medidas de protección organizacional reduce significativamente esa carga. Esto subraya que el bienestar del trabajador de la salud no es solo una cuestión individual, sino una responsabilidad institucional que incide directamente en la calidad de la atención que reciben los pacientes. La salud mental del cuidador y la del paciente están, en este sentido, profundamente interconectadas.

Las implicancias de la salud mental en la actualidad se relacionan con su impacto en múltiples dimensiones de la vida social, económica y sanitaria, donde factores como los determinantes sociales, la mortalidad prematura y las condiciones

de atención influyen directamente en el bienestar de las personas. La atención en la infancia y adolescencia se posiciona como un eje prioritario, en un contexto que exige transformaciones estructurales orientadas a garantizar derechos, mejorar la calidad de vida y fortalecer sistemas de atención más equitativos (Saraceno & Caldas de Almeida, 2022).

La atención temprana cobra especial relevancia cuando se considera que las experiencias adversas en la infancia tienen efectos duraderos sobre la salud mental a lo largo de toda la vida. Willoughby et al., (2024) señalan que la adversidad infantil no es un constructo monolítico, sino que engloba dimensiones diferenciadas, abuso, negligencia, disfunción familiar, pobreza, que actúan de manera específica sobre distintas trayectorias de desarrollo psicológico. Esta comprensión más granular permite diseñar intervenciones más precisas y personalizadas, en lugar de respuestas genéricas que no logran capturar la heterogeneidad de las experiencias infantiles.

Al mismo tiempo, Kim et al., (2024) advierten que la exposición temprana a plataformas digitales como YouTube, mediada por el temperamento del niño, puede generar patrones de uso problemático que se asocian con dificultades emocionales y conductuales. Esto plantea la necesidad de incorporar la dimensión digital en los modelos de atención temprana, reconociendo que el entorno

tecnológico forma parte del ecosistema de desarrollo infantil contemporáneo.

Asimismo, las implicancias de la salud mental se vinculan con las condiciones físicas, psicológicas y sociales que influyen en la calidad de vida, especialmente en poblaciones vulnerables como los adultos mayores. Factores como el entorno, la accesibilidad y las limitaciones propias del envejecimiento inciden en el bienestar emocional y en la participación en la vida cotidiana. Esto plantea la necesidad de enfoques que integren estas dimensiones en el desarrollo de servicios y políticas orientadas al cuidado integral (Wu et al., 2026).

La pregunta que orientó la búsqueda de información fue: ¿Cuáles son las implicancias de la salud mental en la actualidad? En ese sentido, el objetivo general fue analizar dichas implicancias. Para ello, se abordó el estudio analizando los factores de riesgo y de protección actuales, las estrategias o intervenciones desde una perspectiva multidimensional, y las tendencias contemporáneas en salud mental.

Metodología

El estudio se realizó a través de la metodología PRISMA 2020 para revisiones sistemáticas. Esta metodología se presenta en cuatro fases: identificación, cribado, evaluación de idoneidad y selección de artículos incluidos para el análisis de los resultados.

En los criterios de inclusión, se tomó como marco temporal los años 2023 al 2026. Las palabras clave utilizadas fueron mental health AND current trends, aplicadas en las bases de datos Scopus y SciELO. Además, se consideraron únicamente artículos en idioma inglés. Las investigaciones escogidas fueron todas de acceso abierto. Finalmente, se excluyeron libros, conferencias y tesis.

En la búsqueda inicial de la literatura se obtuvieron 498 artículos, de los cuales 420 provenían de Scopus y 78 de SciELO. Tras aplicar los criterios de selección, se escogieron 15 artículos de Scopus y 5 de SciELO, dando un total de 20 artículos para el análisis final (Ver Tabla 1).

Base de datos	Términos de búsqueda	Resultados iniciales	Resultados seleccionados
Scopus	mental health AND current trends	420	15
SciELO	mental health AND current trends	78	5
Total		498	20

Tabla 1. Cadenas de búsqueda en artículos de bases de datos

La Figura 1 muestra el diagrama de flujo del proceso de selección de artículos conforme a las directrices PRISMA 2020. En ella se detalla el número de registros identificados en las bases de datos consultadas, los estudios excluidos durante las

etapas de cribado y evaluación de elegibilidad, así como el número final de investigaciones incluidas en la revisión sistemática. Este procedimiento garantiza la transparencia y rigurosidad metodológica empleadas en la selección de la evidencia científica analizada.

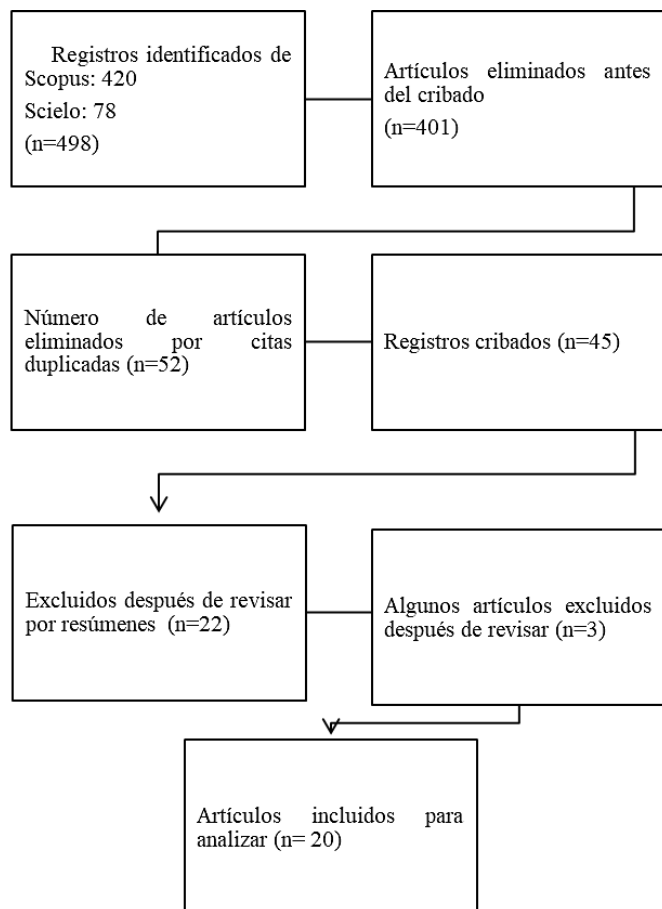


Figura 1. Diagrama de flujo para la selección de los artículos de acuerdo a Prisma

Resultados

La revisión sistemática permitió identificar y analizar las principales evidencias científicas

relacionadas con las implicancias de la salud mental en la actualidad. Tras la aplicación de los criterios de selección establecidos, se incluyeron 20 estudios provenientes de las bases de datos Scopus y SciELO, los cuales abordaron factores de riesgo, factores de protección, estrategias de atención y tendencias contemporáneas en salud mental.

Los hallazgos evidencian una perspectiva multidimensional del fenómeno, destacando la interacción entre variables individuales, sociales, tecnológicas e institucionales que influyen en el bienestar psicológico de las personas. La Tabla 2 presenta la síntesis de los resultados obtenidos a partir de los estudios seleccionados para la revisión.

En ella se describen los principales hallazgos reportados por los autores, permitiendo identificar las implicancias actuales de la salud mental desde diversas perspectivas. Los estudios analizados evidencian la coexistencia de factores de riesgo asociados a los cambios sociales y tecnológicos, así como factores protectores y estrategias orientadas a fortalecer el bienestar emocional y la atención integral en salud mental.

N°	Autor(es)	Resultados
1	Pezirkianidis & Issari (2026)	Las tendencias actuales en salud mental integran enfoques centrados en fortalezas, bienestar y sentido de vida, incorporando dimensiones relacionales y contextuales. Se prioriza la resiliencia, el empoderamiento y la atención a diversos grupos, ampliando la perspectiva hacia modelos más integrales que consideran factores sociales y experiencias compartidas
2	Delle Fave (2026)	Los factores de riesgo en salud mental se relacionan con una visión centrada en el logro individual de la felicidad, que puede generar desequilibrios al ignorar dimensiones sociales, culturales y relacionales del bienestar. La falta de armonía entre estos aspectos influye en la estabilidad emocional y limita la construcción de un bienestar sostenible en distintos contextos de vida
3	Schwirtlich et al., (2026)	Los factores de riesgo en salud mental se relacionan con limitaciones tecnológicas, falta de validación a gran escala y preocupaciones éticas en el uso de herramientas digitales, lo que puede afectar la calidad de la atención y generar incertidumbre en los procesos de intervención. Estas condiciones influyen en la efectividad de los entornos digitales y en la experiencia del usuario dentro del cuidado de la salud mental
4	Tai et al., (2026)	La baja visión constituye un factor de riesgo para la salud mental al afectar la calidad de vida, la autonomía y la interacción social, lo que incrementa la vulnerabilidad emocional. Estas condiciones influyen en el bienestar psicológico y requieren un abordaje que integre dimensiones físicas y mentales dentro del análisis del problema
5	Odionye et al., (2026)	Las adicciones conductuales, como el uso problemático de internet, los videojuegos y el juego, constituyen factores de riesgo para la salud mental al incrementar la vulnerabilidad psicológica, especialmente en jóvenes expuestos a procesos de digitalización acelerada. Estas dinámicas se relacionan con dificultades en el control del comportamiento y con entornos donde la regulación y el acceso a atención en salud mental resultan limitados, lo que amplifica su impacto en el bienestar emocional
6	Fisher et al., (2026)	La formación especializada en salud mental actúa como un factor de protección al fortalecer la identidad profesional, el pensamiento crítico y la capacidad de respuesta ante necesidades complejas. La integración de contenidos específicos, simulaciones y supervisión formativa favorece el desarrollo de habilidades reflexivas y prácticas, lo que contribuye a una atención más adecuada y al cuidado del bienestar tanto de los profesionales como de los pacientes
7	Zhang et al., (2026)	La empatía actúa como un factor de protección de la salud mental al fortalecer la interacción social y la comprensión interpersonal, favoreciendo el bienestar emocional y la adaptación en distintos contextos, especialmente en poblaciones con dificultades sociales
8	Kern & Tague (2026)	La musicoterapia favorece la salud mental al promover la resiliencia, la conexión social y el bienestar emocional, ampliando además el acceso a intervenciones mediante recursos presenciales y digitales
9	Cabo et al., (2026)	La promoción de la actividad física actúa como factor de protección al mejorar el bienestar mental y la calidad de vida, especialmente en contextos de envejecimiento, reduciendo riesgos asociados al sedentarismo
10	Waldron et al., (2026)	El funcionamiento regulado del sistema dopaminérgico se vincula con la estabilidad emocional y el control de respuestas conductuales, aspectos que contribuyen al equilibrio mental. La capacidad del cerebro para modular la actividad dopaminérgica, independientemente de variaciones

		hormonales, sugiere la existencia de mecanismos neurobiológicos que favorecen la adaptación y el mantenimiento del bienestar psicológico frente a distintos factores internos
11	Bearman et al., (2024)	La continuidad de estas intervenciones depende de la participación activa, la formación constante y la percepción positiva de las estrategias utilizadas, lo que favorece su permanencia y refuerza habilidades como la autoimagen, la toma de decisiones y el afrontamiento emocional en jóvenes
12	Setiawan et al., (2024)	El desarrollo de terapias innovadoras basadas en la modulación del sistema inmunológico amplía las estrategias de atención en salud mental y física, al incorporar enfoques que reducen procesos inflamatorios y favorecen la recuperación funcional. Este tipo de intervenciones complementarias aporta nuevas vías para mejorar síntomas y calidad de vida en pacientes con condiciones crónicas, integrando el tratamiento biomédico con una perspectiva más amplia del bienestar
13	Nuseibeh et al., (2024)	La incorporación de intervenciones psicológicas centradas en el afrontamiento del miedo y la educación emocional fortalece la atención en salud mental, al abordar el impacto emocional, cognitivo y social de la enfermedad. El acompañamiento clínico continuo y el fomento de estrategias de afrontamiento favorecen el sentido de control, pertenencia y propósito en los pacientes
14	Zhou et al., (2024)	El fortalecimiento de medidas institucionales en entornos de salud actúa como una estrategia clave para la atención de la salud mental, al reducir el estrés mediante condiciones laborales más seguras y organizadas. La provisión de recursos adecuados, la optimización de horarios y el apoyo estructural favorecen la percepción de protección y contribuyen a estabilizar el bienestar psicológico del personal
15	Kim et al., (2024)	La regulación del uso de plataformas digitales en la infancia se plantea como una estrategia clave en la atención de la salud mental, al promover el autocontrol y prevenir problemas emocionales y conductuales. La orientación temprana sobre hábitos de consumo digital y el desarrollo de la autorregulación contribuyen a un uso más equilibrado y a la protección del bienestar psicológico en etapas de desarrollo
16	Werdin & Wyss (2024)	El fortalecimiento de sistemas de evaluación y monitoreo en la prevención del suicidio constituye una estrategia clave en la atención de la salud mental, al permitir diseñar intervenciones más precisas y oportunas. La mejora en la calidad, estandarización y uso de datos favorece la identificación de riesgos y la toma de decisiones basadas en evidencia para una intervención más efectiva
17	Oguine et al., (2024)	El desarrollo de estrategias de atención en salud mental juvenil requiere integrar enfoques más equilibrados sobre seguridad digital, incorporando la participación de los propios jóvenes y superando medidas únicamente restrictivas. Una comprensión más completa de sus experiencias permiten diseñar intervenciones más pertinentes y preventivas en entornos digitales
18	Lederer et al., (2024)	Las tendencias contemporáneas en salud mental evidencian una creciente integración entre bienestar integral y desempeño académico, donde hábitos como el sueño, la actividad física y la salud emocional se vinculan directamente con resultados educativos. Esta perspectiva refuerza un enfoque más holístico que conecta salud, conducta y desarrollo en contextos universitarios
19	Willoughby et al., (2024)	Las tendencias contemporáneas en salud mental muestran un enfoque más preciso en la comprensión de la adversidad infantil, identificando dimensiones específicas como abuso, negligencia y disfunción familiar para explicar su impacto en el desarrollo. Esta orientación favorece modelos más refinados para analizar riesgos y comprender trayectorias de salud mental a lo largo de la vida
20	Asghar et al., (2024)	Las tendencias contemporáneas en salud mental reflejan una creciente preocupación por el bienestar en contextos académicos exigentes, donde el estrés, la ansiedad y la sobrecarga afectan

		de forma significativa a estudiantes universitarios. Este panorama impulsa el desarrollo de intervenciones centradas en el equilibrio emocional, la atención plena y el rediseño de entornos educativos más saludables
--	--	--

Tabla 2. Resultados obtenidos de las implicancias de la salud mental

Factores de riesgo de la salud mental en la actualidad

Los factores de riesgo en salud mental han mutado a lo largo del tiempo. En el presente, se evidencia que los contextos de vulnerabilidad, las transiciones vitales y las condiciones sociales afectan de manera activa o pasiva la psique de los individuos. Estas dificultades interpersonales o contextuales impactan la estabilidad emocional, incrementando la susceptibilidad a problemas psicológicos y evidenciando la necesidad de comprender estas condiciones desde una perspectiva contextual (Pezirkianidis & Issari, 2026). Esta vulnerabilidad se intensifica cuando predomina una visión centrada en el logro individual de la felicidad, la cual deja de lado las dimensiones sociales y culturales. Esto lleva al individuo a sentirse distante de su entorno inmediato y, en consecuencia, impotente para sostener su propio bienestar en el tiempo (Delle Fave, 2026).

La perspectiva que reduce el bienestar al logro personal de la felicidad no solo es teóricamente limitada, sino que puede resultar contraproducente en términos de salud mental. Delle Fave (2026) argumenta que una concepción dinámica y sostenible del bienestar debe incorporar

dimensiones relacionales, culturales y comunitarias, reconociendo que el florecimiento humano no ocurre en el vacío, sino en el marco de relaciones significativas y contextos de pertenencia. Cuando estas dimensiones son ignoradas, el individuo queda expuesto a una forma de soledad estructural que erosiona su capacidad de resiliencia.

Este planteamiento conecta directamente con los hallazgos de Pezirkianidis & Issari (2026), quienes subrayan que los enfoques contemporáneos en salud mental más efectivos son aquellos que integran fortalezas personales con recursos relacionales y contextuales, superando la dicotomía entre el individuo y su entorno.

A ello se suman factores vinculados a las transformaciones contemporáneas, como el uso de tecnologías en salud mental, donde las limitaciones en su desarrollo, validación y regulación generan incertidumbre en la atención (Schwirllich et al., 2026). Del mismo modo, condiciones físicas como la baja visión impactan la autonomía, la interacción social y la calidad de vida, reforzando la estrecha relación entre la salud física y emocional en la aparición de riesgos (Tai et al., 2026).

La intersección entre condiciones físicas y salud mental es un área que ha ganado atención creciente en la literatura reciente. Tai et al., (2026) documentan que la baja visión no solo genera limitaciones funcionales, sino que altera profundamente la experiencia subjetiva del individuo: reduce su capacidad de leer expresiones faciales, de participar en actividades grupales y de desenvolverse con autonomía en el entorno cotidiano. Estas restricciones incrementan el riesgo de aislamiento social, depresión y ansiedad, especialmente en adultos mayores cuya red de apoyo ya puede ser frágil. Este hallazgo refuerza la necesidad de adoptar modelos de atención integrados que consideren la salud visual como un componente del bienestar global, y no como una especialidad médica desconectada de la dimensión psicológica.

De igual forma, en la actualidad se han evidenciado adicciones conductuales asociadas a los entornos digitales que profundizan la vulnerabilidad, especialmente en los jóvenes. Esto ocurre al combinarse dificultades en el autocontrol con contextos de escasa regulación y acceso limitado a la atención en salud mental (Odionye et al., 2026).

Las adicciones conductuales en entornos digitales representan un desafío emergente que adquiere dimensiones particulares en contextos de digitalización acelerada y marcos regulatorios

débiles. Odionye et al., (2026) analizan esta problemática en el contexto africano, donde la expansión rápida del acceso a internet no ha sido acompañada de políticas de salud pública que prevengan el uso problemático. El uso excesivo de videojuegos, redes sociales y plataformas de apuestas en línea se asocia con patrones de desregulación emocional, deterioro del rendimiento académico y reducción de las interacciones sociales presenciales. Estos efectos son especialmente preocupantes en poblaciones jóvenes cuyo sistema de autorregulación aún está en desarrollo.

Kim et al., (2024) complementan este panorama al mostrar que el temperamento infantil modera la relación entre el uso de plataformas digitales y los problemas emocionales y conductuales, lo que sugiere que las intervenciones deben ser sensibles a las características individuales y no limitarse a restricciones generales de tiempo de pantalla.

Factores de protección de la salud mental en la actualidad

Los factores de protección de la salud mental se consolidan a partir del desarrollo de capacidades que fortalecen tanto a las personas como a los entornos de cuidado. La formación especializada permite construir una identidad profesional y personal sólida, lo que mejora la capacidad de respuesta ante situaciones complejas y favorece una atención más adecuada (Fisher et al., 2026). En este

contexto, la empatía potencia la interacción social y la comprensión interpersonal, facilitando la adaptación emocional en distintos entornos (Zhang et al., 2026). Estas bases contribuyen a sostener vínculos y prácticas que promueven el bienestar de manera continua.

La formación en salud mental no solo beneficia a los profesionales que la reciben, sino que tiene un efecto multiplicador sobre los sistemas de cuidado. Fisher et al., (2026) argumentan que un currículo de enfermería en salud mental que integre contenidos específicos, simulaciones clínicas y supervisión reflexiva fortalece la identidad profesional y reduce el riesgo de agotamiento en los trabajadores de la salud. Este hallazgo es especialmente relevante en contextos donde la rotación del personal y el burnout representan amenazas constantes para la continuidad y calidad de la atención.

Por su parte, Zhang et al., (2026) muestran que la empatía no es solo una habilidad interpersonal, sino un mecanismo de regulación social que facilita la comprensión mutua y reduce los conflictos en entornos de alta exigencia. En poblaciones con dificultades en el espectro autista, el desarrollo de la empatía a través de intervenciones específicas se asocia con mejoras significativas en la calidad de las interacciones sociales y en el bienestar emocional general.

Además, en el presente existen diversas incorporaciones en la educación y desarrollo del ser humano que guían su salud mental, como la expresión artística. La música, aplicada de manera formal a través de la musicoterapia, favorece la resiliencia y la conexión social, generando espacios de expresión y contención emocional (Kern & Tague, 2026). A su vez, la actividad física mejora la calidad de vida y el equilibrio mental, especialmente frente a condiciones asociadas al sedentarismo, reforzando la importancia de las prácticas cotidianas en la protección del bienestar (Cabo et al., 2026).

La musicoterapia ha experimentado una expansión notable tanto en sus modalidades de aplicación como en la diversidad de poblaciones a las que se dirige. Kern & Tague (2026) documentan, a partir de una encuesta global, que esta disciplina ha consolidado su presencia en entornos clínicos, educativos y comunitarios, y que la incorporación de recursos digitales ha ampliado su alcance a poblaciones que anteriormente no tenían acceso a intervenciones presenciales. La capacidad de la música para activar circuitos emocionales y sociales del cerebro la convierte en una herramienta terapéutica de bajo costo y alta aceptabilidad, especialmente valiosa en contextos donde los recursos para la atención en salud mental son escasos.

En paralelo, Cabo et al., (2026) subrayan que la inactividad física no es solo un factor de riesgo

cardiovascular, sino un determinante del envejecimiento cognitivo y emocional. La evidencia bibliométrica revisada por estos autores muestra que la investigación sobre sedentarismo y envejecimiento ha crecido exponencialmente en la última década, reflejando un reconocimiento creciente de que el movimiento corporal es una forma de cuidado mental tan legítima como cualquier intervención farmacológica.

A nivel interno, el equilibrio en los procesos neurobiológicos contribuye a la estabilidad emocional y al control conductual. La regulación del sistema dopaminérgico permite una mejor adaptación frente a distintas demandas, sosteniendo el funcionamiento psicológico (Waldron et al., 2026). Este equilibrio se fortalece cuando las intervenciones se mantienen en el tiempo mediante la participación activa y la formación constante, lo que favorece el desarrollo de habilidades como la toma de decisiones y el afrontamiento emocional (Bearman et al., 2024).

La comprensión de los mecanismos neurobiológicos que subyacen al bienestar psicológico abre nuevas posibilidades para el diseño de intervenciones más precisas. Waldron et al., (2026) demuestran que el sistema dopaminérgico posee mecanismos de autorregulación que permiten mantener la estabilidad emocional incluso frente a variaciones hormonales significativas, lo que sugiere una plasticidad neurobiológica mayor de la

que se asumía previamente. Este hallazgo tiene implicancias clínicas relevantes: si el cerebro cuenta con recursos propios para modular la actividad dopaminérgica, las intervenciones terapéuticas podrían orientarse a potenciar estos mecanismos endógenos en lugar de sustituirlos.

En este sentido, Bearman et al., (2024) muestran que la sostenibilidad de los programas de prevención depende en gran medida de la participación activa de los propios beneficiarios y de la percepción positiva de las estrategias utilizadas. Cuando los individuos se sienten agentes de su propio proceso de cambio, las habilidades adquiridas, como la autoimagen positiva, la toma de decisiones y el afrontamiento emocional, se consolidan de manera más duradera, reduciendo la dependencia de la supervisión externa.

Estrategias de atención para la salud mental en la actualidad

Las estrategias de atención en salud mental en la actualidad se enfocan en procedimientos integrales que combinan la biomedicina y la psicología. El desarrollo de terapias innovadoras basadas en la modulación del sistema inmunológico amplía las posibilidades de intervención al favorecer la recuperación funcional en condiciones crónicas y psicológicas (Setiawan et al., 2024). De manera paralela, es fundamental acompañar estos procesos con intervenciones centradas en el afrontamiento emocional y la educación

psicológica. Esto fortalece el acompañamiento clínico y promueve que los pacientes desarrollen un sentido de control y propósito frente a sus padecimientos (Nuseibeh et al., 2024).

La integración entre biomedicina y psicología en el tratamiento de condiciones crónicas representa un avance conceptual significativo que reconoce la inseparabilidad del cuerpo y la mente. Setiawan et al., (2024) demuestran que la administración de células dendríticas autólogas en pacientes con neuropatía diabética no solo mejora los biomarcadores inflamatorios, sino que también reduce síntomas que afectan directamente la calidad de vida y el bienestar psicológico. Este tipo de intervenciones abre una vía prometedora para el tratamiento de condiciones en las que el dolor crónico y el sufrimiento emocional se retroalimentan mutuamente.

Nuseibeh et al., (2024), por su parte, ilustran cómo las intervenciones psicológicas centradas en el miedo a la recurrencia del cáncer pueden transformar la experiencia subjetiva de la enfermedad: los pacientes que desarrollan estrategias de afrontamiento activas reportan mayor sentido de control, mayor pertenencia a comunidades de apoyo y una orientación más positiva hacia el futuro. Estos hallazgos subrayan que la atención en salud mental no puede limitarse al tratamiento de síntomas, sino que debe

acompañar a las personas en la construcción de narrativas de vida con sentido.

En los entornos de atención, la organización institucional cumple un rol clave en la reducción del estrés y en la protección del bienestar del personal. La mejora de las condiciones laborales, junto con la provisión de recursos y estructuras de apoyo, contribuye a generar contextos más seguros y estables (Zhou et al., 2024). A la vez, la regulación del uso de plataformas digitales desde etapas tempranas permite fomentar el autocontrol y prevenir dificultades emocionales, favoreciendo un desarrollo más equilibrado en la infancia (Kim et al., 2024).

La atención en salud mental se fortalece mediante estrategias de evaluación y monitoreo que permiten identificar riesgos y orientar intervenciones más precisas. La mejora en la calidad y el uso de los datos facilita una toma de decisiones más oportuna, por ejemplo, en la prevención del suicidio (Werdin & Wyss, 2024). Este enfoque se complementa con la necesidad de integrar la perspectiva de los jóvenes en el diseño de intervenciones digitales, promoviendo estrategias más pertinentes que respondan a sus experiencias y contextos (Oguine et al., 2024).

La prevención del suicidio constituye uno de los desafíos más urgentes en el campo de la salud mental, y su abordaje efectivo depende en gran medida de la calidad de los sistemas de vigilancia

epidemiológica. Werdin & Wyss (2024) identifican que, en países de habla alemana, la heterogeneidad en los criterios de registro y la falta de estandarización de los datos dificultan la comparación entre regiones y la evaluación del impacto de las intervenciones. Esta limitación no es exclusiva de Europa: en muchos países de América Latina y el Caribe, los sistemas de información en salud mental son aún más fragmentados, lo que subraya la necesidad de invertir en infraestructura de datos como condición previa para cualquier estrategia preventiva eficaz.

En paralelo, Oguine et al., (2024) señalan que los medios de comunicación tienden a enmarcar la seguridad digital de los jóvenes desde una perspectiva adulta y restrictiva, ignorando las experiencias y perspectivas de los propios adolescentes. Incorporar la voz de los jóvenes en el diseño de políticas y programas no es solo una cuestión de participación democrática, sino una condición para la pertinencia y efectividad de las intervenciones.

Tendencias contemporáneas de la salud mental en la actualidad

Las tendencias contemporáneas se orientan hacia una comprensión más integrada del bienestar, donde los hábitos cotidianos y el desempeño académico se encuentran estrechamente vinculados. Factores como el sueño y la gestión de emociones se relacionan con el desarrollo y los resultados

educativos, consolidando una visión que vincula la salud, la conducta y el entorno en la vida universitaria (Lederer et al., 2024). Esta visión se relaciona con un análisis más preciso de la adversidad infantil, que distingue dimensiones específicas para comprender cómo influyen en las trayectorias de salud mental a lo largo del tiempo (Willoughby et al., 2024).

La relación entre bienestar y rendimiento académico ha dejado de ser un tema periférico para convertirse en una prioridad de investigación y política educativa. Lederer et al., (2024) demuestran que comportamientos aparentemente cotidianos, la duración del sueño, la frecuencia de la actividad física, la gestión del estrés, tienen efectos mensurables sobre el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. Esta evidencia desafía la visión que separa el cuidado de la salud del proceso educativo, y apunta hacia la necesidad de diseñar entornos universitarios que promuevan activamente el bienestar integral.

En este marco, Asghar et al., (2024) documentan que los estudiantes de ingeniería enfrentan niveles particularmente elevados de estrés y ansiedad, asociados a la cultura de alta exigencia y la escasez de espacios de apoyo emocional en sus programas académicos. La convergencia de estos hallazgos sugiere que la salud mental en el ámbito universitario no puede abordarse solo desde los servicios de bienestar estudiantil, sino que requiere

transformaciones en la cultura institucional y en las prácticas pedagógicas.

Por último, se observa una creciente atención a los contextos académicos altamente exigentes, donde el estrés y la sobrecarga impactan de forma directa en el bienestar de los estudiantes. Este escenario impulsa la incorporación de estrategias centradas en el equilibrio emocional, la atención plena y la construcción de entornos educativos más saludables, en línea con una visión preventiva y sostenida del cuidado mental (Asghar et al., 2024).

Discusión

Los hallazgos de esta revisión sistemática reafirman que la salud mental contemporánea es un constructo multifactorial, donde los riesgos y factores protectores interactúan dinámicamente. Al contrastar nuestros resultados con la literatura reciente, se observa una fuerte coincidencia respecto a la influencia de los determinantes sociales y tecnológicos. Por ejemplo, Zoellner et al., (2024) destacan que el aislamiento social, las disfunciones familiares y la vulnerabilidad socioeconómica son factores de riesgo predominantes, lo que concuerda con lo señalado por Pezirkianidis & Issari (2026) sobre el impacto de los contextos de vulnerabilidad en la susceptibilidad a problemas psicológicos.

En esta misma línea, Alegría et al., (2023) señalan que los determinantes sociales de la salud mental, entendidos como las condiciones en las que las personas nacen, crecen, trabajan y envejecen,

tienen un peso causal demostrado en el desarrollo de trastornos mentales. Evidencia proveniente de ensayos controlados aleatorizados sobre programas de transferencia de efectivo muestra que las intervenciones antipobrezas producen mejoras significativas en la salud mental, con tamaños de efecto que oscilan entre 0.067 y 0.138 desviaciones estándar, lo que subraya la necesidad de abordar la salud mental también desde políticas estructurales y no solo desde la atención clínica individual (Alegría et al., 2023).

Esta perspectiva estructural cobra aún mayor relevancia cuando se analiza la distribución desigual de los trastornos mentales. Los grupos más afectados son, sistemáticamente, aquellos que acumulan múltiples desventajas sociales: pobreza, bajo nivel educativo, desempleo, inseguridad habitacional y discriminación. Saraceno & Caldas de Almeida (2022) advierten que el informe mundial de salud mental de la OMS, a pesar de su tono esperanzador, no puede ocultar que las brechas en el acceso a la atención siguen siendo profundas y que las transformaciones necesarias requieren voluntad política sostenida.

Esta observación es coherente con los hallazgos de la presente revisión, que identificó en la organización institucional y en las condiciones laborales dos determinantes clave del bienestar del personal de salud (Zhou et al., 2024). Si los propios trabajadores que deben proveer atención en salud

mental están expuestos a condiciones que deterioran su bienestar, la calidad y sostenibilidad de los servicios se ven comprometidas desde adentro.

En cuanto a los factores protectores, nuestra revisión identificó la importancia de la actividad física, la musicoterapia y la empatía. Esto se alinea con investigaciones previas que subrayan cómo el apoyo social, el ejercicio y las intervenciones artísticas actúan como amortiguadores frente al estrés y la ansiedad. De hecho, estudios recientes indican que las intervenciones musicales reducen significativamente la angustia psicológica y mejoran la calidad de vida, complementando los enfoques clínicos tradicionales (Kern & Tague, 2026). Asimismo, la literatura actual enfatiza que la resiliencia y las redes de apoyo son cruciales para mitigar el impacto de los estresores modernos (Zoellner et al., 2024).

En particular, el estudio longitudinal COPSYS demostró que la cohesión familiar y el apoyo social no solo actúan como factores protectores directos, sino que también funcionan como amortiguadores frente al impacto de los síntomas depresivos parentales sobre la salud mental de los hijos, lo que refuerza la importancia de intervenciones que fortalezcan el entorno familiar y comunitario (Zoellner et al., 2024). Este hallazgo es consistente con los resultados de la presente revisión, que identificó en la formación especializada y la empatía

dos pilares fundamentales para construir entornos de cuidado más sólidos y sostenibles.

La convergencia entre los factores protectores identificados en esta revisión y los mecanismos neurobiológicos subyacentes ofrece una perspectiva integradora de especial valor teórico y práctico. Waldron et al., (2026) muestran que el sistema dopaminérgico posee una capacidad de autorregulación que puede ser potenciada por intervenciones conductuales y relacionales. Esto sugiere que prácticas como la actividad física, la musicoterapia y el fortalecimiento de los vínculos sociales no solo producen efectos psicológicos observables, sino que actúan sobre los sustratos neurobiológicos del bienestar.

En este sentido, la distinción entre intervenciones 'blandas' y tratamientos 'duros' pierde sentido: todas las experiencias que modulan el estado emocional dejan huellas en el sistema nervioso. Bearman et al., (2024) complementan esta visión al mostrar que la sostenibilidad de los programas preventivos depende de la participación activa de los beneficiarios, lo que implica que el empoderamiento individual no es solo un objetivo ético, sino una condición funcional para la eficacia de las intervenciones a largo plazo.

Respecto a las estrategias de atención, los resultados evidencian un giro hacia la integración de herramientas digitales y enfoques holísticos. La incorporación de intervenciones digitales en la

atención juvenil y la regulación del uso de plataformas son tendencias que también se reportan ampliamente en estudios sobre intervenciones tecnológicas para la salud mental (Oguine et al., 2024). Sin embargo, como advierten Schwirtlich et al., (2026), el uso de estas herramientas debe estar acompañado de validación científica y consideraciones éticas para evitar la incertidumbre en la atención.

Esta advertencia adquiere especial relevancia si se considera que, según Oswald et al., (2024), la mayor parte de la inversión en salud mental a nivel global sigue concentrándose en la atención hospitalaria psiquiátrica, con menos del 20% del gasto destinado a la atención primaria, la prevención de trastornos o la promoción del bienestar. Esto evidencia una brecha estructural que limita el alcance de las estrategias preventivas identificadas en esta revisión, como la regulación del uso digital en la infancia o el fortalecimiento de los sistemas de monitoreo del suicidio.

La tensión entre el potencial de las tecnologías digitales y los riesgos que conllevan atraviesa de manera transversal los hallazgos de esta revisión. Por un lado, Schwirtlich et al., (2026) documentan que la combinación de inteligencia artificial y realidad extendida ofrece posibilidades inéditas para personalizar la atención en salud mental, reducir barreras de acceso y monitorear el bienestar en tiempo real.

Por otro lado, la falta de validación a gran escala y las preocupaciones éticas sobre la privacidad y el sesgo algorítmico obligan a una adopción cautelosa y regulada. Kim et al., (2024) ilustran este dilema en el ámbito infantil: la misma plataforma que puede ser fuente de entretenimiento y aprendizaje puede convertirse, bajo ciertas condiciones temperamentales y de uso, en un factor de riesgo para el desarrollo emocional. Esta ambivalencia no debe conducir a posturas simplistas de prohibición o de adopción acrítica, sino a un enfoque de salud pública que regule, eduque y acompañe el uso de la tecnología desde una perspectiva de derechos y bienestar.

En el ámbito educativo, los resultados sobre tendencias contemporáneas también encuentran respaldo en la literatura. La relación entre el estrés académico y el deterioro del bienestar psicológico en estudiantes universitarios ha sido documentada de manera consistente, señalándose que la sobrecarga académica puede reducir la motivación, afectar el rendimiento y aumentar el riesgo de abandono escolar (Bagasi et al., 2025).

Este panorama es coherente con lo encontrado por Asghar et al., (2023) y Lederer et al., (2024) en la presente revisión, quienes evidencian que los hábitos de sueño, la actividad física y la gestión emocional son determinantes del desempeño académico. La convergencia de estos hallazgos sugiere que las instituciones educativas deben

asumir un rol activo en la promoción de la salud mental, incorporando estrategias de bienestar integral que vayan más allá de la respuesta ante la crisis y se orienten hacia la prevención sostenida.

En síntesis, la discusión de estos resultados sugiere que el abordaje de la salud mental debe trascender la perspectiva puramente biomédica o individualista. Se requiere un enfoque ecológico que integre el bienestar emocional, las condiciones socioeconómicas, la regulación tecnológica y la prevención en entornos educativos y laborales. La convergencia entre los hallazgos de esta revisión y la evidencia internacional refuerza la urgencia de diseñar políticas y programas que actúen simultáneamente sobre los múltiples niveles que determinan la salud mental en la actualidad.

Conclusión

La salud mental en la actualidad se concibe como un fenómeno complejo que articula factores de riesgo, elementos de protección, estrategias de atención y tendencias emergentes en distintos niveles de la vida social e individual. Los riesgos se vinculan con contextos de vulnerabilidad, transformaciones sociales y tecnológicas, así como con condiciones que afectan la autonomía y las relaciones, lo cual genera escenarios que incrementan la sensibilidad a eventos psicológicos adversos. Estas dinámicas ponen de manifiesto la necesidad de comprender la salud mental desde una

perspectiva amplia que integre dimensiones sociales, culturales y personales.

Frente a ello, los factores de protección se centran en el desarrollo de capacidades individuales y colectivas. La empatía y la incorporación de prácticas como la actividad física y la musicoterapia fortalecen el bienestar, siendo la adaptación emocional fundamental para el individuo contemporáneo. En este marco, las estrategias de atención avanzan hacia enfoques integrales que combinan intervenciones biomédicas, acompañamiento psicológico y mejoras en los entornos institucionales. La regulación del uso digital, el fortalecimiento de sistemas de monitoreo y la inclusión de las experiencias de los usuarios permiten diseñar respuestas más pertinentes y sostenidas.

Finalmente, las tendencias contemporáneas consolidan una visión que vincula el bienestar con hábitos cotidianos, trayectorias de vida y exigencias académicas, orientando la atención hacia modelos preventivos y contextuales que respondan eficazmente a las demandas actuales de la salud mental.

Referencias

Asghar, M., Minic Alegría, M., Alvarez, K., Cheng, M., & Falgas-Bague, I. (2023). Recent advances on social determinants of mental health: Looking fast forward. *American Journal of Psychiatry*, 180(7), 473–490. Documento en línea.

Disponible

<https://doi.org/10.1176/appi.ajp.20230371>

- Asghar, M., Minichiello, A., & Ahmed, S. (2024). Mental health and wellbeing of undergraduate students in engineering: A systematic literature review. *Journal of Engineering Education*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1002/jee.20574>
- Bagasi, A., Al Harbi, E. K., Alabbasi, S. M., & Alqaedi, R. O. (2025). Effectiveness of workplace mental health programs in reducing occupational burnout: A systematic review. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.7759/cureus.80607>
- Bearman, S. K., Rohde, P., Pauling, S., Gau, J. M., Shaw, H., & Stice, E. (2024). Predictors of the sustainability for an evidence-based eating disorder prevention program delivered by college peer educators. *Implementation Science*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1186/s13012-024-01373-9>
- Cabo, C. A., Hernández-Beltrán, V., Gamonales, J. M., Parraca, J. A., Fernandes, O., et al. (2026). Evolution of research related to how a sedentary lifestyle influences the aging process: A bibliometric review. *Journal of Public Health (Germany)*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1007/s10389-024-02327-7>
- De Castro Machado, Y., Oliveira, M., Mundoca, M. P., Viana, B., de Miranda, D. M., & Romano-Silva, M. A. (2024). Effects of non-invasive brain stimulation on impulsivity in patients with mental disorders: A systematic review and meta-analysis of randomised clinical trials. *General Psychiatry*, 37(6), e101220. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1136/gpsych-2023-101220>
- Delle Fave, A. (2026). Towards a dynamic and sustainable view of happiness. *Psychology*, 31(1), 9–20. Documento en línea. Disponible https://doi.org/10.12681/psy_hps.45284
- Fisher, J., Baverstock, S., Bell, G., Firestone, J., Ingleby, A., et al., (2026). The development of a new mental health pre-registration nursing curriculum: Reclaiming professional identity and field specific content. *International Journal of Mental Health Nursing*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1111/inm.70255>
- Kern, P., & Tague, D. B. (2026). Global music therapy survey 2025: Developments and trends a decade later. *Journal of Music Therapy*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1093/jmt/thag001>
- Kim, D., Lee, S., Kim, H., & Shin, Y. (2024). From temperament to YouTube: Exploring the link between childhood temperament, YouTube usage patterns, and emotional/behavioral problems among children. *BMC Public Health*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1186/s12889-024-19011-w>
- Lederer, A. M., Oswalt, S. B., Hoban, M. T., & Rosenthal, M. N. (2024). Health-related behaviors and academic achievement among college students. *American Journal of Health Promotion*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1177/08901171241255768>
- Li, X., Du, Z., Tan, W., Wu, S., Wang, C., Pan, Y., et al. (2026). Global burden of head and neck cancers including thyroid cancer in older adults (≥ 60 years old) and projections to 2050: A systematic and comprehensive analysis of the global burden of disease study 2021. *BMC Geriatrics*, 26(1), 83. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1186/s12877-025-06753-4>
- Nuseibeh, B. Z., Hoy, M. S., Panoch, J. E., Gowan, T. M., Buckles, D. M., et al. (2024). Getting Out of a Dark Place: A qualitative exploration of the impact, current coping, and what people with breast cancer hope to gain by participating in a fear of recurrence clinical trial. *Supportive Care in Cancer*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1007/s00520-024-08976-4>
- Odionye, C. O., Omoya, O., Delfabbro, P., & King, D. (2026). Behavioral addictions in Africa: Emerging trends, challenges, and policy implications. *Journal of Behavioral Addictions*.

- Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1556/2006.2025.00220>
- Oguine, O. C., Anuyah, O., Hughes, E. M., & Badillo-Urquiola, K. (2024). Examining mainstream news media narratives on youth online safety. *Proceedings of the ACM on Human-Computer Interaction*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1145/3678884.3681874>
- Oswald, T. K., Nguyen, M. T., Mirza, L., Lund, C., Jones, H. G., Crowley, G., Aslanyan, D., Dean, K., Schofield, P., Hotopf, M., & Das-Munshi, J. (2024). Interventions targeting social determinants of mental disorders and the Sustainable Development Goals: A systematic review of reviews. *Psychological Medicine*, 54(8), 1475–1499. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1017/S0033291724000333>
- Pérez, A. M., Muñoz, M., Escobar, N., Santana, I. I., Figueroa, A. L., et al., (2023). Multivariate statistical analysis of the work stress phenomenon in schoolteachers during the current pandemic context in Chile. *Retos*, 49, 1011–1017. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.47197/retos.v49.98898>
- Pezirkianidis, C., & Issari, P. (2026). Counseling and positive psychology in dialogue: Encounters, narratives and challenges. *Psychology*, 31(1), 1–8. Documento en línea. Disponible https://doi.org/10.12681/psy_hps.45282
- Saraceno, B., & Caldas de Almeida, J. M. (2022). An outstanding message of hope: The WHO World Mental Health Report 2022. *Epidemiology and Psychiatric Sciences*, 31, e53. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1017/s2045796022000373>
- Schwirtlich, T., Lee, C. M., Beestrum, M., & Mohr, D. C. (2026). Synergy of artificial intelligence and extended reality in patient-focused health and well-being applications—A systematic review. *ACM Transactions on Computing for Healthcare*, 7(2), 21. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1145/3793544>
- Setiawan, E., Ginting, C. N., Jonny, J., Hernowo, B. A., & Putranto, T. A. (2024). Clinical trial: Effect of autologous dendritic cell administration on improving neuropathy symptoms and inflammatory biomarkers in diabetic neuropathy. *Current Issues in Molecular Biology*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.3390/cimb46120861>
- Tai, C., Chen, M., Qiao, D., Lu, S., Chen, H., & Dong, P. (2026). Research hotspots and development trends on low vision at home and abroad: A visualization analysis based on CiteSpace. *Chinese Journal of Experimental Ophthalmology*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.3760/cma.j.cn115989-20241224-00361>
- Waldron, V. J., Suttawireesan, M., Fatimah, S., Merchenthaler, I. J., & Brown, P. L. (2026). Effect of gonadectomy and hormone replacement on habenula-induced dopamine inhibition in female and male rats. *Journal of Neuroendocrinology*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1111/jne.70183>
- Werdin, S., & Wyss, K. (2024). Challenges in the evaluation of suicide prevention measures and quality of suicide data in Germany, Austria, and Switzerland: Findings from qualitative expert interviews. *BMC Public Health*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.1186/s12889-024-19726-w>
- Willoughby, K., Atallah, S., Arbeau, K., Pearce, J., Ketelaars, T., & St Pierre, J. (2024). An examination of underlying domains in childhood adversity: A scoping review of studies conducting factor analyses on adverse childhood experiences. *International Journal of Environmental Research and Public Health*. Documento en línea. Disponible <https://doi.org/10.3390/ijerph21111441>
- World Health Organization. (2025). World mental health today: Latest data. Geneva: WHO.

Documento en línea. Disponible
<https://www.who.int/publications/i/item/9789240113817>

Wu, Y., Gao, Q., Liu, J., Rong, J., & Wang, Y. (2026). Bus travel characteristics and needs of older people: A systematic review. *Transport Policy*, 180, 104039. Documento en línea. Disponible
<https://doi.org/10.1016/j.tranpol.2026.104039>

Zhang, P., Qiu, S., Ding, L., Wang, M., & Liu, Y. (2026). Research hotspots and trends of empathy in autism spectrum disorder based on CiteSpace analysis. *Current Psychology*. Documento en línea. Disponible
<https://doi.org/10.1007/s12144-026-09338-5>

Zhou, X., Yan, F., Wang, J., Zhang, B., & Xu, F. (2024). Enhancing hospital protection measures reduces frontline medical workers' stress during the pandemic. *BMC Psychology*. Documento en línea. Disponible
<https://doi.org/10.1186/s40359-024-02185-8>

Zoellner, F., Erhart, M., Napp, A.-K., Reiss, F., Devine, J., Kaman, A., & Ravens-Sieberger, U. (2024). Risk and protective factors for mental health problems in children and adolescents during the COVID-19 pandemic: Results of the longitudinal COPSYS study. *European Child & Adolescent Psychiatry*, 34(6), 1849–1859. Documento en línea. Disponible
<https://doi.org/10.1007/s00787-024-02604-6>